



Mario Córdova

Sinfónica Juvenil, como pez en el agua

El reciente programa de la Orquesta Sinfónica Nacional Juvenil puso las cosas muy en su lugar: para esta agrupación de músicos estudiantes no hay repertorio ni desafío en que no salga triunfante. Más aún si frente a ella está su director titular, Paolo Bortolameolli, quien ha sabido exprimirle magníficos rendimientos. Considerando que gran parte de su actual plantel se integró a la orquesta recién este año, llama gratamente la atención cómo este director no se ha quedado en lo convencional, para seguir ahondado en repertorios que sólo podrían esperarse ser abordados con éxito por conjuntos de experimentados profesionales.

Así, sumándose al estreno de una obra del chileno Jorge Peña Henn, la “Sinfonía de los mil” de Mahler y un difícil concierto de Bela Bartok, la citada orquesta acaba de ofrecer de modo abso-

lutamente triunfal un programa más complejo aún. Concebido éste bajo inspiración marítima y acuática se incluyeron obras de Felix Mendelssohn, Claude Debussy y Gabriela Ortiz, compositora mejicana actual.

Ciertamente fue esta última la que causó el impacto mayor, por su endiablado y tan atractivo despliegue rítmico y sonoro, al que director y dirigidos respondieron con milimétrica precisión de tiempos y ajuste tímbrico. La obra, con cuatro secciones, se titula “Hominum” (Humanidad) y es de inspiración sinestésica (unión de diferentes sensaciones), siendo la tercera (“Agua”) un remanso de sosiego entre partes muy incisivas y marcadamente sincopadas. La audición de este estreno fue una muestra más de cómo cierta música contemporánea puede encantar y generar inmediata sintonía con la audiencia, sin caer en profun-



didades que tantas veces sólo comprenden sus compositores.

El programa abrió con “Las hébridas”, obertura de concierto de Mendelssohn que, inspirada en la cueva marítima conocida como “Gruta del Fingal”, des-

cribe la omnipresencia del agua y sus olas. De partida la obra se muestra simple en su insistente exposición del tema principal, pero esa aparente simpleza pronto se desvanece y desgrana en una verdadera navegación en cu-

La orquesta acaba de ofrecer de modo absolutamente triunfal un programa complejo.

yo timón Bortolameolli supo retratar muy bien la experiencia del compositor al conocer ese mágico lugar.

El plato de fondo fue “El mar” de Debussy, obra que en sus tres partes exuda agua, olas, quietudes y turbulencias oceánicas a través de una paleta sonora desbordante de aires sugestivos y abiertamente descriptivos. Todo, entiéndase bien, todo fue abordado con excelencia y gloriosa maestría, conquistando largos aplausos.

Con tan buen piloto, la Sinfónica Juvenil navegó como gran pez en el agua en este programa marítimo.